

El crítico y comediógrafo

SAMUEL Blixen nació el 24 de agosto de 1867 y murió el 22 de mayo de 1909. Extraordinario destino el de este preclaro ciudadano que, en menos de cuarenta y dos años ganó, por su talento y su conducta, prestigio internacional.

Asombra recordar el itinerario de su breve existencia, ejemplo de vida de un hombre auténtico. Maestro de periodistas, comediógrafo, guía de la juventud; crítico vigoroso, profundo, que volcaba en cada uno de sus artículos y de sus juicios, la elegancia de su estilo literario y el equilibrio de sus opiniones.

Para el teatro, vivió la hora —lejana, perdida...— en que las grandes figuras del teatro universal actuaban frecuentemente en América. Juzgó y gozó de la amistad de Sarah Bernhardt, Madame Réjane, Virginia Reiter, Jacinta Pezzana, Eleonora Duse, Tina di Lorenzo, María Guerrero, María Barrientos y de los actores o cantantes Ermette Novelli, Antonio Vico, Gustavo Modena, Ermette Zacconi, Enrico Caruso, José Tallaví, Flavio Andó, Giovanni Emmanuel y otros, artistas todos que cuando regresaban a Europa después de sus actuaciones en América, llevaban como prenda de honor en sus álbumes de recortes los juicios de prensa que habían ganado en estas playas. Juicios que pertenecían a los mejores críticos rioplatenses y que lo eran, entonces, Samuel Blixen (Suplente) del diario EL DIA, Joaquín de Vedia, Víctor Pérez Petit, Juan Pablo Echagüe (Jean Paul de "La Nación" bonaerense), José León Pagano, Paul Grousac, Enrique Frexas...

La opinión escrita de cualquiera de ellos significaba, muchas veces, el triunfo o el fracaso de una temporada.

Importa recordar la vida excepcional de Samuel Blixen como la mejor demostración de sus méritos.

A los diez y siete años, estrena en el Teatro San Felipe, su primera comedia titulada "Los dos primeros". Dos años después, aparece su libro de versos "Remember". A los veinte años —1887— termina su carrera de abogado con la más alta calificación, lo que determina que en el acto de colación de grados, realizado en nuestro primer coliseo, este casi adolescente sea quien pronuncie en nombre de los egresados un bello discurso.

Su vocación periodística, heredada de sus mayores y transmitida a sus descendientes, lo llevan a colaborar en los diarios "El Siglo" y "La Tribuna Popular", para afincarse en EL DIA, donde cumplió la más larga etapa de su carrera en la prensa. Así se afirma su amistad con José Batlle y Ordóñez, vinculación que no supo de dudas ni flaquezas, ni aún en las horas más difíciles e inciertas que vivió en aquellos años la Nación.

En 1890 colabora en la revista "Jockey Club" y publica "Cobre viejo", libro de crónicas y artículos, elogiado por sus valores por la crítica continental.

En momentos en que el teatro nacional, buscando su destino saltaba como trapecista entre picaderos y prosencios animado por los hermanos Podestá, interpretando las obras de Elías Regules, Orosmán Moratorio, Víctor Pérez Petit, Abdón Arosteguy, Félix Sáenz y otros, alternando con las de los argentinos Eduardo Gutiérrez, Martiniano Leguizamón, Martín Coronado, García Velloso y otros, en ambas márgenes del Plata una nueva generación, influida por los últimos éxitos europeos, buscaba otra expresión dramática. Entre estos escritores se encontraban Samuel Blixen y el maragato Alfredo Duhau, a quien ya nos referimos en notas anteriores. Bregaban por un teatro culto... pero carecían de elencos para su difusión. Y fue entonces, cuando los conjuntos españoles, italianos y franceses, comenzaron a representar las comedias de nuestros comediógrafos traducidas a la lengua francesa o italiana, piezas que quedaban incorporadas a los repertorios, muchas de ellas, posteriormente brindadas a los públicos europeos.

Sueño dorado de los autores, que ya no se repite...

Así, en 1891 y 1892 la compañía de la gran actriz italiana Virginia Reiter (1868-1935) y del prestigioso primer actor Giovanni Emmanuel (1842-1902), en la traducción del mismo comediante, fueron representadas de Samuel Blixen "In faccia della morte" ("Frente a la muerte") y "Raconto del zio

Samuel Blixen ("Suplente")



4 opiniones de Samuel Blixen (Suplente)

Sobre SARAH BERNHARDT:

"Nadie como Sarah Bernhardt dará vigor y colorido a los versos de Racine; nadie, como ella, dará entonación y valor, a los que Theuriot ha puesto en boca de Teresa en "Jeanne Marie". Como dice Blaze de Bury, sólo se puede hacer a la artista un reproche, y es que, con su arte y con su voz, acaba de dar a los versos peores, el color de la belleza y la poesía."

Montevideo, 1886

Sobre "LA BELLA OTERO":

"Quien no haya visto anoche a "La Bella Otero", vaya hoy. Como artista y como mujer, produce una profunda impresión estética, con la cual conviene aumentar el tesoro de los grandes recuerdos..."

Montevideo, 1906

Sobre "LOS DERECHOS DE LA SALUD" de FLORENCIO SANCHEZ

"¡Hosanna! ¡Hosanna!"

La obra hermosa y robusta que desde hace tanto tiempo prometía el talento de Florencio Sánchez, ha venido por fin. Es, en mi humilde opinión, la obra de un maestro; y no sé quién en la hora presente y hallárase donde se halle, es capaz de escribir nada mejor. Bernstein y Hervieu han obtenido la celebridad con dramas que no superan, bajo ningún concepto, al que anoche aclamó un público delirante..."

EL DIA - Montevideo, 1907

Sobre FLORENCIO SANCHEZ:

"¡Ah...! Si fuera posible mandar a Florencio Sánchez al Viejo Mundo, pensionándolo para que allí trabajara tranquilo durante tres o cuatro años. El país podría hacer ese pequeño sacrificio para proporcionarse el lujo de contar, dentro de poco, con un hijo universalmente célebre"

EL DIA - Diciembre de 1907

Marcello" ("Un cuento del tío Marcelo").

En 1893, Blixen hace conocer "El cumpleaños de Marta" que, tres años más tarde, representaría en nuestro primer coliseo la prestigiosa actriz española María Tubau, con el título de "Ajena", obra que subió a escena con escenografía de Diógenes Hequet.

Al año siguiente, aparece "Desde mi butaca", libro de críticas e impresiones de la escena, muchas de ellas publicadas antes en las columnas de este diario.

En 1895, estrena en el teatro Solís "Jauja", cuento de hadas con música del maestro Adolfo Errante y el mismo año su comedia "Primavera", una de las más difundidas del comediógrafo que recordamos.

En 1896, dirige "La verbena de la Paloma" en una versión a cargo de niñas y jóvenes de la sociedad montevideana que conviene destacar, porque constituyó uno de los mayores éxitos de la época. Con respecto a este espectáculo, debemos señalar dos hechos: en el papel de Julián se reveló como un consumado actor y cantante, un joven a quien el teatro y el periodismo reservó un importante destino: Ulises Favaro; y al frente de la orquesta estaba el maestro Baldomir, padre del que treinta años después ejerciera la primera magistratura del País.

En 1899, estrena su comedia "Verano" y al año siguiente "Otoño", calificada por su autor como "melancolía en un acto" y, pocos meses después, "Invierno".

El ejercicio de la crítica en las páginas de EL DIA, no le impide otras tareas, ya que al mismo tiempo desempeña con autoridad la cátedra de literatura de la Universidad, la Secretaría de la Cámara de Representantes, atiende sus tareas profesionales, interviene en la constitución de la Sociedad Uruguaya de Autores, colabora en diarios y revistas extranjeras y participa en actos y homenajes, debiéndose recordar su brillante participación en 1907 en el gran homenaje nacional tributado a Melchor Pacheco y Obes. Todo esto, sin olvidar sus ruedas de amigos a la hora del café, junto a Emilio Frugoni, Domingo Arena, Vigil, Ramírez, Bianchi, Fernández Ríos y tantos... Porque ¿quién no era amigo de "Suplente" o de "Charles Blac", que eran los seudónimos con que firmaba sus crónicas?

En junio de 1907, es designado para integrar la delegación del Uruguay a la Segunda Conferencia de la Paz de La Haya. Preside la delegación don José Batlle y Ordóñez y forman parte de la misma D. Pedro Manini Ríos, Dr. Samuel Blixen, Juan P. Castro y Coronel D. Sebastián Bouquet. Cumplida la misión oficial, en un breve recorrido por distintas ciudades del viejo mundo, pudo reavivar la amistad de viejos amigos en encuentros con Blasco Ibáñez, Marquina o Benavente, con Anatole France o con Sarah Bernhardt, con Enrico Caruso o con Clara della Guardia... Mundo teatral fascinante que su refinado espíritu revivió en la emoción de los recuerdos. ¿Podía pensar entonces Samuel Blixen, en su desafiante vigor de hombre y de escritor, cuando los amores y las pasiones brindan cada amanecer una sensación nueva y un cúmulo de ilusiones y esperanzas, que se iba a quebrar su preciosa vida?

Samuel Blixen fue una figura importante en nuestro teatro por su dedicación integral como crítico, comediógrafo, director y animador de todos los movimientos artísticos. Fue importante, también, por la labor cultural cumplida al servicio del país. Y para señalar en su verdadera dimensión lo que significó su prematura muerte, conviene que recordemos algunos hechos en "esta crónica de crónicas".

Su sepelio dio lugar a las más altas expresiones de pesar. Cuando sus restos fueron retirados de su domicilio de la calle Rincón 68, el cortejo, a cuyo frente iba el Presidente de la República Dr. Claudio Williman, seguido por hombres de gobierno, escritores, estudiantes y esa multitud anónima que admira y respeta a sus grandes conciudadanos. Al pasar frente al diario "La Razón", cuya dirección ejercía en sus últimos tiempos, la comitiva se detuvo en un último homenaje al maestro de periodistas que nunca había callado sus opiniones. Y por las calles de Montevideo, fue acompañado hasta el Cementerio Central, donde lo despidieron con palabras emocionadas grandes figuras de la vida nacional: Dr. Antonio M. Rodríguez, Presidente de la Cámara de Representantes; Dr. José Espalter, por el Poder Ejecutivo; Sr. Julio María Sosa por el Comité Ejecutivo del Partido Colorado; Sr. José Enrique Rodó por el Círculo de la Prensa, y Sr. Ismael Cortinas por los comediógrafos nacionales.

En todos los teatros montevideanos, que lo eran entonces Solís, Urquiza, Politeama, Cíbils, Moderno, Stella d'Italia, Coliseo Florida, Marconi, Pabellón



La gran actriz italiana Virginia Reiter que, con el primer actor y director Giovanni Emanuel, a fines del siglo pasado encabezaron uno de los más prestigiosos elencos peninsulares, actuando reiteradamente en nuestra capital desde los escenarios de los teatros Solís y Politeama. "Frente a la muerte" y "Un cuento de tío Marcelo" fueron estrenadas por estos grandes intérpretes, traducidas a lengua italiana por el director del conjunto, representadas posteriormente en escenarios americanos y europeos. La foto de Virginia Reiter que publicamos es una clara expresión de un temperamento, de una elegancia y una belleza ya lejana... Cuadro del pintor italiano Gíamo Rosso que realizó en el año 1896 y que se conserva en el Museo del Teatro de Milán.

Oriental, Casino y Royal, figuras importantes, cómicos humildes, gente de teatro, sintieron la ausencia de aquel crítico vital, sencillo, pero gran señor, que con su flor en el ojal, en palcos o plateas, tenía siempre un aplauso o un reproche sano, sincero...

Al día siguiente de su fallecimiento, en la página editorial de EL DIA, en un artículo a varias columnas, entre muchas frases conceptuosas, se dijo:

"Es imposible que haya en Montevideo quien no sepa a estas horas que Samuel Blixen, el fecundo y admirado escritor acaba de morir. No parece sino que la pluma se resiste a escribirlo; tan dolorosa, tan inesperada, tan brutal resulta la funesta noticia. Si es cierto, como se asegura, que la labor del literato, del periodista, del hombre de ideas, propicia y crea amistades, no por anónimas menos apasionadas y menos duraderas, ninguno logró ganarse tantas, en una existencia, por desgracia, harto breve; de activa lucha intelectual, como este escritor que se fue para siempre en la plena fuerza de su ingenio".

En la Universidad de la República, al reanudarse las clases de Literatura, recordaron entonces su fi-

gura los profesores Emilio Frugoni y Francisco Alberto Schinca y los estudiantes Carlos Sábat Ercasty y Adolfo Agorio.

Es conveniente recordar a quienes, en el periodismo y en el teatro, contribuyeron con su palabra y su ejemplo al desarrollo cultural de la República.

La prensa y la escena, fueron siempre tribunas abiertas para el pensamiento.

En ellas, Samuel Blixen cumplió, apasionadamente, su corto y fecundo destino, diciendo su verdad o escribiendo lo que quería y pensaba.

Hermoso ejemplo de una vida que, las actuales generaciones, no deben olvidar.

Angel CUROTTO

(Especial para EL DIA)